

## Antología médico-literaria

### El desahuciado

José María Gabriel y Galán\*

¡Estoy ya mu jarto!  
 Miusté a vel, por favol, señol médico,  
 si hay alguna cosa  
 pa esti mal repegoso que tengo,  
 porque llevo ya asín ocho mesis  
 maletto, maletto...  
 con una singana  
 y un aginaero,  
 con una flojera,  
 con un escaimiento,  
 que paeci una breva maúra  
 esti perro cuerpo,  
 que antis era tan recio y tan duro  
 como el propio jierro.

Debi estal la mujel aburría  
 de jacel remedios,  
 pero yo ni me pongo pirongo  
 ni de golpi espeno.

La jacienda, tuíta perdía;  
 los pagos, cayendo;  
 la mujel y el chiquino, escaldaos,  
 jechos unos negros,  
 que me estoy ajogando de ansionis  
 n'amás que de velos.

Y p'alivio to el día mirando  
 dendi casa la genti del pueblo  
 p'abajo y p'arriba  
 pasando y golviendo,  
 unos con guarapos,  
 otros con aperos,  
 unos con forraji  
 y otros con istierco,  
 saliendo y entrando,  
 llevando y trujiendo,

como las jormigas  
 en el jormiguero.

Y n'más yo solo  
 enrëao con esto que tengo,  
 vengan ratos al sol con las tías,  
 enroscao lo mesmo que un perro,  
 u si no en el corral mancornao  
 entri los mareos,  
 sin jacel ni las sopas que como,  
 sin galnal ni p'al agua que bebo,  
 que velgüenza me da que me vean  
 asín tanto tiempo.

Cuatro vecis quiciás haiga dío  
 ancá'l curandero,  
 que me dijo que estaba embargao  
 y me puso dos parches al pecho  
 y una bilma de pés y de estopas  
 en el regaëro.  
 Y aquí la he tenío  
 clavá como un perro  
 ¡pa ná!, ¡pa quealsi  
 con piazos asín de pellejo!  
 ¡Mentira paeci  
 que la gracia que tieni el tío Cleto  
 pa los males no le haiga servío  
 pa acertalmi con esti que tengo!

El domingo me jici el valienti  
 y me juí p'al güerto  
 conque a esparegilme  
 y a jacel p'allí na de provecho.

¡Cuidiaíto que juí despacino,  
 como ustés cuando van a paseo!  
 Pus me pusi a jacel unos bochis

\* José María Gabriel y Galán (Frades de la Sierra [Salamanca], 1870-Guijo de Granadilla [Cáceres], 1905), poeta español que supo cantar como nadie la belleza del alma sencilla de los campesinos salmantinos y extremeños. Hijo de labradores, fue maestro de escuela, pero su afición al campo le llevó a abandonar la profesión para dedicarse a cultivar las tierras de su esposa en la comarca de Las Hurdes, al norte de Extremadura. Su consagración como poeta llegó en 1901, cuando un jurado presidido por Miguel de Unamuno otorgó al poema «El ama» la flor natural en los juegos florales de Salamanca. Desde entonces, y hasta la fecha de su temprana muerte por una pulmonía mal curada, con tan solo treinta y cuatro años de edad, aparecieron sus libros *Castellanas*, *Campeñas*, *Nuevas castellanas*, *Religiosas* y *Extremeñas*, acogidos de forma entusiasta por la crítica literaria de la época y que hicieron de él uno de los máximos representantes del costumbrismo literario regionalista de principios del siglo xx. Si el éxito de crítica fue fugaz (sus poesías han sido luego ferozmente criticadas por su sentimentalismo y la visión demasiado rural del arte), Gabriel y Galán sigue siendo hoy uno de los poetas españoles más leídos, como demuestran las más de cincuenta ediciones que han alcanzado sus *Obras completas* (1909). Para conmemorar el primer centenario de su muerte, *Panace@* incorpora a su antología médico-literaria un poema de temática médica extraído del libro *Extremeñas* y escrito en dialecto *jordanu* o castúo. Más información sobre la vida y la obra de Gabriel y Galán en: <<http://ab.dip-caceres.org/gabriel/galan002.htm>>.

pa tiral cuatro jabas en ellos,  
y aquello eran ansias,  
y sudores, y ajogo y mareos...,  
que si asín acontino, me caigo  
reõndo allí mesmo.

Y me vini pa casa ajogao,  
sin poel ni siquiá con el cuerpo,  
acezando por esas callejas  
lo mesmo que un perro,  
chángala mandrángala,  
que tardé media tardi lo menos.  
¡Me caso en la luna!  
¡Miusté a vel, pol favol, señol médico,  
si dicin los libros  
que hay algo pa esto!

Pero no me dé usté más papelis  
de esos polvos negros,  
porque cuasi me estoy provocando  
n'ámás que los miento.

Ni me jaga merca más botellas  
del constituyenti, porque no poemas,  
y además que eso n'ámás que sirvi  
pa sacadínero.

¡Mentira paeci  
que los libros no enseñin remedios  
pa una cosa tan simpli, tan simpli  
como esta que tengo!

¡Yo no sé pa qué está la botica  
de cacharros tapá jasta el techo!  
¡Miusté a vel si hay quiciás una untura,  
miusté a vel si hay quiciás un ungiunto,  
bien juerti, bien juerti,  
que ajondi en el pecho,  
que chupi, que saqui  
lo que tengo dañaõ aquí aentro,  
que esti mal es asín como un bicho  
agarraõ en el güeco del cuerpo:  
me chupa la sangri,  
me atapona el gañón, y por eso  
tengo esta flojera  
y esti ajogaero!

Receti esa untura,  
que no haiga nenguno  
más juerti y más recio...

¡A ver si de golpi  
o me pongo pirongo o espeno!...

### 1890: el Quijote en romance

Maximino Carrillo de Albornoz

En un lugar de la Mancha  
de cuyo nombre acordarse  
no quiso, aunque bien pudiera  
el gran Miguel de Cervantes,  
nació y vivió un buen hidalgo  
de presuncioso linaje;  
lanza en astillero; adarga  
y espado recio y cortante.  
Era de rostro moreno,  
asaz enjuto de carnes;  
hombre de honestas costumbres  
si bien de fiero talante.  
Frisaba ya en los diez lustros  
o cincuenta años cabales,  
y diz que nunca fue bello  
aunque ostentaba buen talle.  
Una sobrina y un ama  
cuidaban de su menaje,  
y él, de la hacienda enfermiza  
que le legaron sus padres.  
Tenía un flaco rocín,

y sutil como un alambre;  
galgo listo y corredor  
que diz que se bebe el aire.  
Vestía su vellorí  
que cortó bien un mal sastre  
y usaba en días de fiesta  
un buen sayo de velarte.  
Lentejas diz que comía  
los viernes, lunes y martes,  
y el domingo un palomino  
para más refocilarse.  
Los sábados no faltaban  
duelos y quebrantos (carne  
de alguna res despeñada  
o muerta) y en lo restante  
de la semana, su olla  
dispuesta con mucho arte;  
un salpicón por la noche  
u otro cualesquier fiambre.  
[...]

*Romancero de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha: Sacado de la obra inmortal  
de Miguel de Cervantes Saavedra por su admirador entusiasta  
Maximino Carrillo de Albornoz. Madrid: José Góngora y Álvarez, 1890.*